

BABEL

REVISTA DE ARTE Y CRÍTICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
MORENO 1167 — U. T. 1273, RIVADAVIA

8

Precio en la Capital \$ 0.20 m/n.
» » el Interior » 0.25 »

SUMARIO

RODOLFO SENET: **EL PROBLEMA DEL TRABAJO FEMENINO** — ARTURO CAPDEVILA: **LA FIESTA DEL MUNDO** — HORACIO QUIROGA: **EL VAMPIRO** — ALBERTO GERCHUNOFF: **MOTIVOS DE LA CIUDAD** — ARTURO MARASSO ROCCA: **PAISAJES Y ELEGIAS** — ROGELIO IRURTIA: **ESCULTURA** — ANTONIO CASO: **EL DRAMA UNIVERSAL** — MIGUEL DE UNAMUNO: **CARTA.** ETC.

XI SALON NACIONAL — TEATRO EXTRANJERO — CRONICA MUSICAL — LA VIDA LITERARIA — PERSONAS, OBRAS Y COSAS.

DIBUJO DE OCTAVIO PINTO.

CUADERNOS PUBLICADOS

AÑO I — TOMO I

Amado Nervo	Florilegio, III Edición
José Ingenieros	La moral de Ulises III E.
Almafuerte	Espiga, II Edición
Julio Herrera y Reissig	Opalos, II Edición
Martín Gil	Cielo y Tierra
Ernesto Mario Barreda	Canciones para los niños
Eduardo Talero	Amado Nervo
Alberto Gerchunoff	Cuentos de ayer
Leopoldo Lugones	Rubén Darío
Florentino Ameghino	Los cuatro infinitos
Rafael Alberto Arrieta	Selección lírica
Vicente A. Salaverri	La visión optimista

AÑO II — TOMO II

Fernández Moreno	Versos de Negría
Joaquín V. González	Música y danzas nativas
Rubén Darío	Poemas
Arturo Capdevila	La pena monstruosa
José Enrique Rodó	Joyeles
Arturo Cancela	Cacambo, II Edición
Armando Donoso	Un hombre libre
Ricardo Rojas	Canciones
Roberto J. Payró	Historias de Pago Chico
Amado Nervo	Pensando
Alfonsina Storni	Poesías
Edmundo Guibourg	Evocaciones

AÑO II — TOMO III

Horacio Quiroga	Los perseguidos
Enrique Banchs	Leoturas
Mario Bravo	Canciones de la soledad
Roberto Gache	Del vestido y del desnudo
Carlos Vaz Ferreira	Ideas y Observaciones
Poetas Argentinos	Antología de la parte
Poetas Argentinos	la Primavera (2a. parte)
Roberto F. Giusti	Anatole France
Enrique José Varona	Con el eslabón
M. Leguizamón	Tradiciones del Pago
Delfina B. de Galvez	Poesías
Luis María Jordán	El Príncipe Mamboretá

AÑO III — TOMO IV

Juan B. Justo	Ideas sobre Historia
Benito Lynch	El pozo
Rubén Darío	Páginas Olvidadas
Emilio Berisso	Reminiscencias
Pedro Prado	Las Copas
Almafuerte	Evangélicas II Edición
por Pedro Blomberg	Gaviotas Perdidas

LIBROS PUBLICADOS

POESÍA

A. Canciones de las tierras y...	\$ 2.50
...A, por Luis...	\$ 2.—
...andonados, montaña, Reissig;	\$ 1.—
...tres hel-	\$ 1.—
...ón	\$ 0.20

BABEL Los Cuentos

REVISTA DE ARTE Y CRÍTICA

Antología quincenal de los mejores Poetas y Cuentistas

No. 1

Libros de la guerra "Kobilek", por Arturo Cancela.
La vida provisoria, por Pedro Prado.
Dos sonetos, por Alfonsina Storni.
John Keats, por Rafael Alberto Arrieta.
Buenos Aires, por Elsa Jerusalem.
El sátiro loco, por Luis L. Franco.
Nuevos poemas, por Fernández Moreno.
Las virtudes y los vicios (cuento), por N. Schedrin.
El monstruo suelto, por Alberto Gerchunoff.
La reacción en la escuela, por Juan Pedro Calou.

No. 2

Filosofeula, por Leopoldo Lugones.
Poetas modernos, por A. Marasso Rocca.
Una escuela de escritores naturistas, por Héctor Pedro Blomberg.
Canto del leñador, por Ernesto Mario Barreda.
Un sueño (teatro), por José Bustamante.
La voz de la sangre (cuento), por D. Mámin Sibiriak.
Epístola (texto corregido), por Rubén Darío.

No. 3

Catalina de Enciso, por Ricardo Rojas.
El compañero Iván (cuento), por Horacio Quiroga.
Símbolo (poesía), por Arturo Capdevila.
Nuestra Encuesta (Contestaciones de los señores: Ernesto Nelson y Alberto Gerchunoff.
Consejos paternales, por Martín Gil.
Los perfumes humildes, por R. Francisco Mazzoni.
El corazón del agua (traducción), por Luis L. Franco.
Panorama Grotresco, por Juan Pedro Calou.

No. 4

Juventud — Entusiasmo — Energía, por José Ingenieros.
Poemas breves, por Rafael Alberto Arrieta.
El arte de vagar, por Pedro Prado.
Bucólica, por Monteiro Lobato.
La vaca empantañada, por Benito Lynch.
Más allá de las lágrimas, por T. Allen de Irigorri.
Gabriela Mistral, por Vicente Medina.
Un pequeño obrero (dibujo), por A. Bilis.

No. 5

Vida nueva, por Alejandro Korn.
Soneto, por Enrique Banchs.
Un personaje representativo, por Manuel Gálvez.
Modernismo, por A. Marasso Rocca.
A una Alondra, por Shelley.
Figuras, por Luis L. Franco.
Nido de huérfanos, por Ernesto Mario Barreda.
Canción, por Fernán Félix de Amador.
El ponceleños, por Rafael de Diego.
Beethoven y Wagner, por Antonio Casso.
La tristeza de amar, por Enrique Kützler.

No. 6

José Ingenieros: Voluntad, Iniciativa, Trabajo.
Mario Bravo: Poemas en Prosa.
Julio Torri: Ensayos y Fantasías.
Fernández Moreno: Soneto.
Vicente Medina: Huelgas de moda.
Scholom Aleijem: El cantar de los cantares.
Eugenio D'Ors: Glosario.
Zozna Briano: Alma íntima.
Federico Morador: El Ateneo.
Juan Pedro Calou: Momento.

SUMARIO DEL N.º 1

Los jueces íntegros, por Anatole France.
El gigante (inédito), por Leonidas Andreiev.
Dos bellas almas, por Leopoldo Lugones.
La elección (inédito), por Knut Hamsun.
Intermedio poético, por Antonio Machado.
Las flechas de Cupido, por Rudyard Kipling.

SUMARIO DEL N.º 2

La resurrección del Infierno, por León Tolstoy.
La casa de cristal, por Camilo Lemonnier.
Las campanas, por Gabriel D'Annunzio.
Intermedio poético, por Rubén Darío.
Un negocio en avestruces, por H. Wells.

SUMARIO DEL N.º 3

Corazón delator, por Edgar Allan Poe.
A la deriva, por Horacio Quiroga.
David, Rey de Israel (inédito) por Scholom Aleijem.
Intermedio poético, por Enrique Banchs.
La resurrección del Infierno (conclusión) por León Tolstoy.

SUMARIO DEL N.º 4

El kan y su hijo, por Máximo GORKI.
La mariposa de pedrería, por Jacinto BENAVENTE.
Intermedio poético, por J. R. JIMÉNEZ.
La huelga de hambre, (inédito) Tz. MARIÓN.
La esfinge sin secreto, por Oscar WILDE.

SUMARIO DEL N.º 5

Las papas fritas, por Alfonso Karr.
La mujer y el perro, por Julio Dantas.
Aquello que nunca fué, (inédito) por Vsevolod Garshin.
Intermedio poético, por Fernández Moreno.
El peregrino de Palestina, por Israel Zangwill.

SUMARIO DEL N.º 6

Memnon o la cordura humana, por Voltaire.
La víctima, por Benito Lynch.
Intermedio poético, por José Martí.
La cita, por Emilia Pardo Bazán.
Una mujer indefensa, por Anton Chéjov.

BABEL

REVISTA DE ARTE Y CRÍTICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

MORENO 1167 — U. Tel. 1273, Rivadavia

8

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Por doce números. \$ 2.50 m/n
» seis » » 1.30 »

AÑO I

BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1921

NÚM. 8

El Problema del Trabajo Femenino

por

Rodolfo Senet

DE tiempo atrás viene estudiándose el problema del abandono del hogar por parte de la mujer para lanzarse en actividades más productivas del punto de vista económico. El fenómeno es alarmante: la obrera va desplazando a la madre. La lucha por la existencia obliga a la mujer a procurarse directamente los medios de vida. El fenómeno sigue una progresión estupenda y la gradación es esta:

- 1.º Bastaba con el trabajo del marido.
- 2.º No bastaba el trabajo del marido y debía trabajar la mujer.
- 3.º No bastaron ambos trabajos sino que debieron trabajar los hijos varones.
- 4.º No basta hoy con lo anterior, sino que deben trabajar las niñas.

Se buscan los medios adecuados para adaptar las actividades de la mujer a estas nuevas exigencias de la lucha, tratando de conjurar el peligro del hogar abandonado a los niños pequeños para que cuiden a los más pequeños aún. Se trata de encontrar la solución en una educación especial de la mujer que concilie sus funciones maternales, con las actividades puestas al servicio de la inmediata producción; se trata de orientar y modificar la psique de la mujer a las nuevas exigencias.

Se dice que estos problemas son de compleja y ardua solución y naturalmente que es cierto, puesto que nada es más difícil que modificar una mme hereditaria, extensísima, completamente fijada.

No faltan quienes se aflijen por el futuro de la humanidad dada la desaparición paulatina que se obser-

va hoy del instinto maternal en la mujer. La mujer trata de huir de la maternidad, se afirma, pero no se echa de ver que el instinto maternal rebajado, es sólo un fenómeno transitorio parcial que reconoce como causas, estados mórbidos episódicos colectivos, pero que el instinto maternal no puede ser destruido en algunas y aún en muchísimas generaciones. Y el rebajamiento del instinto maternal, se debería a la incompatibilidad de la lucha por la vida afrontada directamente y las funciones inherentes a la maternidad.

Se hace del problema del trabajo de la mujer y la maternidad, un problema de índole sociológica de suma complejidad, porque no se ve o no se quiere ver su simplicidad.

La necesidad del trabajo de las mujeres obedece al factor económico, se dice, sin echar de ver que el factor económico, no es causa, sino consecuencia de una falta de moralidad. El problema económico actual es un problema ético, que debe resolverse por una legislación adecuada con su represión consiguiente. Las entradas son insuficientes para las necesidades más apremiantes:

- Es la carestía de la vida la que obliga a la mujer al trabajo:
- 1.º Por el drenaje del capital al trabajo.
 - 2.º Por falta de moralidad en el comercio.

En efecto, si se fijara equitativamente lo que corresponde al capital y al trabajo, no tendrían por qué subsistir los acaparadores, los trusts, etc., con el carácter inmoral actual, y el trabajo saldría muy beneficiado en lo que concierne a los capitales

puestos en industrias y el trabajo realizado en las mismas. No es cuestión de hacer la guerra al capital, puesto que el capital es necesario, sino de fijar la ganancia que le corresponde, es decir, no dejar librada la ganancia al criterio del capitalista. Si se pusiera coto a lo que los comerciantes llaman utilidades se abarataría la vida en una enorme proporción. No se trata de la utopía de suprimir el comercio, que sería un grave mal, ni siquiera los intermediarios, que si existen es por que la necesidad los impuso, sino de volverlos a su quicio, o de encerrar dentro de ciertos límites razonables sus utilidades, de manera que no queden libradas a su conciencia y que, en ningún caso, pudieran transformarse en delitos que, peor que contra la vida individual, atentan contra la colectiva. Se trata de sujetos que la práctica ha demostrado que deben considerarse como inadaptables, por que atentan contra el orden y la paz social, al provocar crisis como la que estamos experimentando y todo debido a su falta de moralidad. Si tal se hiciera, hoy por hoy, por lo menos se reduciría enormemente el complicado problema del trabajo femenino. Más fácil es suprimir al ladrón, o suprimir sus procedimientos de robo que modificar la psique femenina por procedimientos educacionales especiales o por cualquier otro procedimiento. Si el sujeto debe producir para sus necesidades y para que lo roben, lógico es suprimir lo último. Pero no, se trata de buscar los medios para que la actividad alcance para el ladrón y el robado y no siendo suficiente el trabajo del hombre para llenar esta doble misión, debe trabajar la mujer. Pero al trabajar ésta, debe hacerlo para el ladrón y para ella, de donde resulta que multiplicando las actividades del productor jamás se soluciona el problema, puesto que siempre resultan multiplicadas las

utilidades del ladrón, y así pues no fué suficiente la madre y debieron entrar los varones mayores, luego las niñas, y también los niños, y aun participan los niños de pecho, puesto que ceden su parte de leche al trabajo del brazo materno, que no mamaron por falta de tiempo de la madre y que no mamarán tampoco por que esa energía se la insumió el taller, la faena agrícola, etc., etc.

Todo lo que tienda a hacer compatible o a indicar como compatible el trabajo femenino con sus actividades de madre, no hace más que tender a prolongar y a agravar este estado de cosas, muy conveniente para los que están en el sistema, muy inconveniente para el resto de la humanidad. Y este problema nada tiene que hacer con la igualdad civil y política del hombre y de la mujer, nada tiene de común, por más que algunas vean en el último, la prolongación del primero; lo único que puede aproximarlas es que en ambos, se lucha por la ética.

Afróntese el problema directamente, elimínense estas modernas formas de robo; esto es lo elemental, y no es razonable buscar soluciones a base de que el robo continúe como hasta ahora. Naturalmente que es muy cómodo, no sólo ganar la vida, sino acumular oro en la forma indicada y las resistencias serán proporcionales a las pitanzas, pero si todos enfocaran su actividad en el sentido de destruir esa inmoralidad, no tardaría mucho en palpase los resultados.

En el problema, como lo he manifestado, actúan dos elementos: el ladrón y el robado; búsqese la solución por el lado del ladrón y no por la del robado.

Más fácil es, lo repito, moralizar un sistema practicado por una minoría, que adaptar la gran mayoría a la inmoralidad del sistema. Pero no sólo es más fácil, sino que es el único e irremediable camino en el que rápidamente se caerá y no es cuestión de siglos, sino de años.

No es posible creer que el sistema inmoral se perpetúe. La Historia nos señala otras prácticas colectivas, quizá más extendidas, pero siempre realizadas por una minoría, mucho más inmorales, que han desaparecido o casi desaparecido como plagas colectivas y hoy sólo se manifiestan como individuales. Ahora se trata del robo; mañana será del odio, de la mentira, etc., que hoy toleramos no obs-

tante su inmoralidad, pero que las generaciones futuras, condenarán con la vehemencia con que hoy condena el robo el hombre evolucionado.

Pensemos que en tiempos no tan remotos, el robo en la forma que hoy conceptuamos como grosera, por lo primitiva y rudimentaria, el robo vulgar, no era no digo un delito, sino que ni siquiera se conceptuaba como un defecto el ser ladrón.

No hay por qué devanarse los sesos en la solución de problemas que entrañen modificaciones profundas o ligeras en la psique, cuando con legislaciones adecuadas puede obtenerse la solución, y si esas medidas no se toman, ocurrirá lo que siempre ha ocurrido, que una convulsión termine con la inmoralidad, cuyas bases de sustentación han sido, son y serán siempre ficticias.

«LA FIESTA DEL MUNDO»

Canción de los sueños del hombre

por

Arturo Capdevila

*Yo andaba por una misteriosa selva
debajo de un alba de oro y de rosa,
y revoloteaban en medio del mundo
ilusiones ebrias y esperanzas locas.*

*Dijéronme: Lleva por esos caminos
del bosque una espada que bien te socorra.
Yo me fui sin armas y rodé la tierra
a son de zampoña.*

*Panteras vinieron; vinieron leones.
Aliento de fieras agitó las hojas.
¡Se acabó mi sueño!... No importa... Los sueños
no duran gran cosa.*

*Después una fresca montaña a mis ojos
subía encantada de cantos de alondra.
El cielo agrandaba los sueños en esas
sus tardes profundas, sus noches remotas.*

*Y naturalmente iban por las peñas
visiones hermosas,
conforme leímos en los cuentos de hadas
y en otras veraces historias.*

*Todo fué borrado y todo acabado.
Vi saltar deshechas en polvo las rocas...
¡Pesóme mi sueño!... No importa... Los sueños
no pesan gran cosa.*

*Pasando, a orilla de un río sin nombre,
hiceme palacio cerca de la aurora.
Al nacer el día los muros quedaban
cubiertos de rosas.*

*Aquí fué la fiesta de mi primavera.
Aquí fué colmada de embriaguez la copa.
Aquí la fortuna del mundo fué puesta.
Aquí resonaba canción fabulosa...*

*Palacio de sueños, como tul en llamas
fué desvanecido. Lo tragó la sombra.
No me digan nada... No importa... Los sueños
no valen gran cosa.*

El Vampiro

por

Horacio Quiroga

S I, — dijo el abogado Rhode. — Yo tuve esa causa. Es un caso, bastante raro por aquí, de vampirismo. Rogelio Castelar, un hombre hasta entonces normal fuera de algunas fantasías, fué sorprendido una noche en el cementerio arrastrando el cadáver recién enterrado de una mujer. El individuo tenía las manos destrozadas porque había removido un metro cúbico de tierra con las uñas. En el borde de la fosa yacían los restos del ataúd, recién quemado. Y como complemento macabro, un gato, sin duda forastero, yacía por allí con los riñones rotos. Como ven, nada faltaba al cuadro.

En la primera entrevista con el hombre vi que tenía que habérmelas con un fúnebre loco. Al principio se obstinó en no responderme, aunque sin dejar un instante de asentir con la cabeza a mis razonamientos. Por fin pareció hallar en mí al hombre digno de oírle. La boca le temblaba por la ansiedad de comunicarse.

—¡Ah! Vd. me entiende! — exclamó, fijando en mí sus ojos de fiebre. Y continuó con un vértigo de que apenas puede dar idea lo que recuerdo:

—¡A Vd. le diré todo! ¡Sí, yo! ¿Qué como fué eso del ga... de la gata? ¡Yo! ¡Solamente yo!

Oigame: Cuando yo llegué... allá, mi mujer...

—¿Dónde, allá? — le interrumpí.

—Allá... ¿La gata o no? ¿Entonces?... Cuando yo llegué mi mujer corrió como una loca a abrazarme. Y en seguida se desmayó. Todos se precipitaron entonces sobre mí, mirándome con ojos de loco.

¡Mi casa! ¡Se había quemado, derrumbado, hundido con todo lo que tenía dentro! ¡Esa, ésa era mi casa! ¡Pero ella no, mi mujer mía!

Entonces un miserable devorado por la locura me sacudió del hombro, gritándome:

—¿Qué hace? ¡Conteste!

Y yo le contesté:

—¡Es mi mujer! ¡Mi mujer mía que se ha salvado!

Entonces se levantó un clamor:

—¡No es ella! ¡Esa no es!

Sentí que mis ojos, al bajarse a

mirar lo que yo tenía entre mis brazos, querían saltarse de las órbitas. ¿No era ésa María, la María de mí, y desmayada? Un golpe de sangre me encendió los ojos y de mis brazos cayó una mujer que no era María. Entonces salté sobre una barrica y dominé a todos los trabajadores. Y grité con la voz ronca:

—¡Por qué! ¡Por qué!

Ni uno solo estaba peinado porque el viento les echaba a todos el pelo de costado. Y los ojos de fuera, mirándome.

Entonces comencé a oír de todas partes:

—Murió.

—Murió aplastada.

—Murió.

—Gritó.

—Gritó una sola vez.

—Yo sentí que gritaba.

—Yo también.

—Murió.

—La mujer de él murió aplastada.

—¡Por todos los santos! — grité

yo entonces reforciéndome las manos. — ¡Salvémosla, compañeros! ¡Es un deber nuestro salvarla!

Y corrimos todos. Todos corrimos con silenciosa furia a los escombros. Los ladrillos volaban, los marcos caían desescuadrados y la remoción avanzaba a saltos.

A las cuatro yo solo trabajaba. No me quedaba una uña sana, ni en mis dedos había otra cosa que escarbar. ¡Pero en mi pecho! ¡Angustia y furor de tremebunda desgracia que temblaste en mi pecho al buscar a mi María!

No quedaba sino el piano por remover. Había allí un silencio de epidemia, una enagua caída y ratas muertas. Bajo el piano tumbado, sobre el

En el próximo número colaboraciones de:

RICARDO ROJAS
VICENTE MEDINA
ERNESTO M. BARREDA
PEDRO PRADO
FERNAN FELIX DE AMADOR
LUIS L. FRANCO
Etc., Etc.

piso granate de sangre y carbón, estaba aplastada la sirvienta.

Yo la saqué al patio, donde no quedaban sino cuatro paredes silenciosas, viscosas de alquitrán y agua. El suelo resbaladizo reflejaba el cielo oscuro. Entonces cogí a la sirvienta de los pies y comencé a arrastrarla alrededor del patio. Eran míos esos pasos. ¡Y qué pasos! Un paso, otro paso, otro paso!

En el hueco de una puerta, — carbón y agujero, nada más — estaba acurrucada la gata de casa, que había escapado al desastre, aunque estropeada. La cuarta vez que la sirvienta y yo pasamos frente a ella, la gata lanzó un aullido de cólera.

¡Ah! ¿No era yo, entonces?, grité desesperado. ¿No fui yo el que buscó entre los escombros, la ruina y la mortaja de los marcos, un solo pedazo de mi María?

La sexta vez que pasamos delante de la gata, el animal se erizó. La séptima vez se levantó, llevando a la rastra las patas de atrás. Y nos siguió entonces así, esforzándose por mojar la lengua en el pelo ensangrentado de la sirvienta — ¡de ella, de María, no, maldito rebuscador de cadáveres!

—¡Rebuscador de cadáveres! — repetí yo mirándolo. — ¡Pero entonces eso fué en el cementerio!

El vampiro se aplastó entonces el pelo mientras me miraba con sus inmensos ojos de loco.

—¡Conque sabías entonces! — articuló. — ¡Conque todos lo saben y me dejan hablar una hora! ¡Ah! — rugió en un sollozo echando la cabeza atrás y deslizándose por la pared hasta caer sentado: — ¡Pero quién me dice al miserable yo, aquí, por qué en mi casa me arranqué las uñas para no salvar del alquitrán ni el pelo colgante de mi María!

No necesitaba más, como Vds. comprenden — concluyó el abogado, — para orientarme totalmente respecto del individuo. Fué internado en seguida. Hace ya dos años de esto, y anoche ha salido, perfectamente curado.

—¿Anoche? — exclamó un hombre joven de riguroso luto. — ¿Y de noche se da de alta a los locos?

—¿Por qué no? El individuo está curado, si reincide, lo que es de regla en estos vampiros, a estas horas debe estar ya en funciones. Pero estos no son asuntos míos. Bienos noches, señores.

Motivos de la Ciudad

por

Alberto Gerchunoff

TESORO DE LOS HUMILDES

QUIEN ha visto ayer tarde aglomeradas las nubes en el horizonte, ha tenido una impresión curiosa de arte y de belleza. Eran nubes magníficamente blancas que la luz del día, claro y alegre, tornasolaba en su transparencia. Formaban algo así como una ciudad fantástica, de arquitectura grandiosa y deforme, de cuyo conjunto emergían, bañado: de lumbre suave, arcos y cúpulas.

¿Quién ha labrado, allá, en lo alto, ese caserío dispuesto en orden suntoso?

Los magos del aire — viento y sol — trabajaron en sus montañas efímeras y en sus laderas sutiles, socavaron barrios irreales, que alucinan con su albo reflejo la ruta de los viajeros, sobre la desolada superficie del mar.

De tal modo se encantó la tarde de ayer, de tal manera se vistió de diafanidad, poniendo en los ojos un vasto deslumbramiento y un goce pacífico, un júbilo quieto, benigno, en el espíritu de aquéllos que tienen en la nube vagabunda, en el errante pájaro, en la melodía gorjeada sobre una rama, un espectáculo de maravillas.

Gran espectáculo el de la naturaleza. Los humildes de corazón disfrutan ese privilegio de Dios, sin necesidad de otra ceremonia que la propia disposición, puesto que los espectadores de tal teatro, van con el alma exhibida, es decir, de gala. ¿Qué se necesita para gozar de la visión del cielo? ¿Qué se necesita para percibir el canto del hilo de agua, oído en la fuente canora de la breña? El canto se renueva perpetuamente en el espíritu como se renueva la nube y el nido. Es el tesoro de los pobres que usufructúan con avara voluptuosidad el panorama infinitamente distinto e idéntico. ¡Es tan sencillo! Se abre la ventana, se olvida el libro en un ángulo de la mesa y se encierra uno en su silencio como en una torre, y así se contempla el tesoro milagroso, el milagroso tesoro de los humildes...

INMORTALIDAD

CUANDO un gran poeta llega a vivir en la memoria de las gentes y a ser recitado al par de los rimadores mediocres, es desde luego un genio. El crítico, que es un espíritu estéril y orgulloso, confía solo en el gusto de los refinados, que representa con su amaneramiento propio y con su gélida sabiduría. Estima a un autor si éste consigue el aplauso de la flaca y exigente minoría y es repudiado por el público múltiple. Así mide el crítico los méritos de la obra de arte. Nosotros pensamos de otro modo. Creemos que si un poeta, poseedor, realmente, de fuerzas creadoras llega a gustar como si fuera un mal poeta, es, en efecto, inmortal. Hay un medio para comprobarlo. Las mujeres sancionan a los poetas; el recitado popular los consagra. Ello se explica. Los grandes poetas son de comprensión universal, inocentes de su obra magnífica; son como niños, que juegan con un tesoro sin

darse cuenta cabal de su valor. Encierran el infinito, aprisionan la vasta totalidad de las cosas en el verso, cuya interpretación varía al pasar por la superficie de cada alma, reflejando su obscura profundidad. El poeta débil y trillado dice una ínfima partícula; el gran poeta contiene lo conocido y lo desconocido. Es la chispa casi invisible y la mina toda de piedras preciosas. El gran poeta gusta al pueblo y gusto al refinado. El poeta vulgar solo gusta al pueblo. Y bien: ¿no es curioso averiguar qué poetas, estimados por las "élites" empiezan a penetrar en el corazón de la multitud? El domingo es un día indicado para tareas tan exquisitas. Es un examen simple. La gente popular se distrae en representaciones de aficionados y ameniza las matinales de bailes con entreactos poéticos. El cronista ha dedicado su tarde de ayer para investigar el problema y ha llegado a este resultado: Calderón de la Barca y Rubén Darío son los más difundidos. Monólogos de "La vida es sueño" y la "Sonatina" de Rubén andan haciendo pareja con trozos de "La flor de un día" y "La pasionaria". Rubén se codea en la admiración pública con lo más suburbano de la literatura y con lo más grande de la poesía española. Rubén ha logrado la inmortalidad.

PAISAJES Y ELEGÍAS

El agua está florida...

por

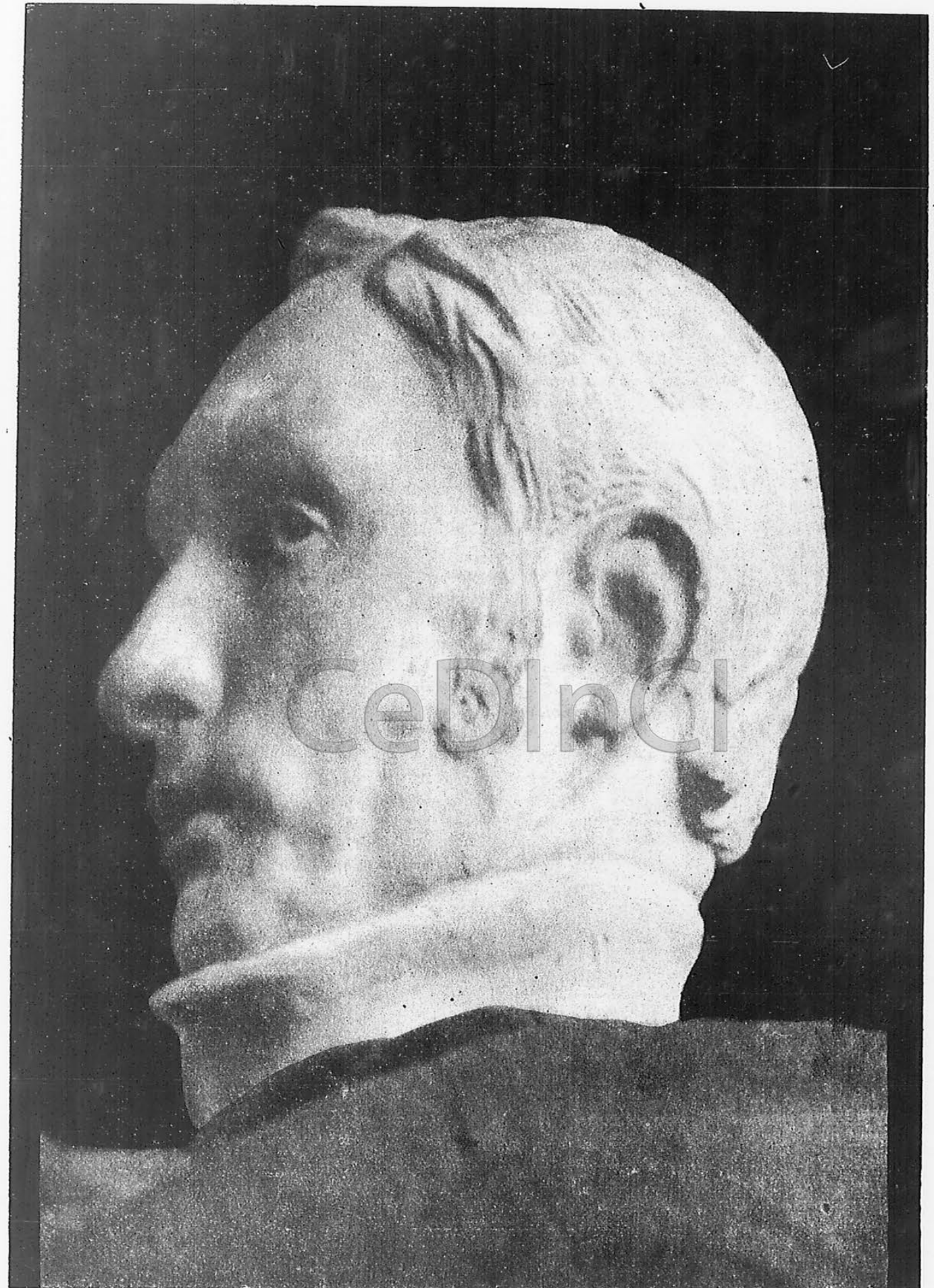
Arturo Marasso Rocca

*El agua está florida de azul y verdes ramas,
es el azul del cielo en donde el agua está,
son los verdeantes árboles y amarillas retamas
y un pájaro que vuela y una nube que va...*

*¡Cópíame el alma, espejo azul del verde pino!
Refleja en el profundo cielo que haces brillar,
la estrella de mis sueños, la luz de mi destino,
y dame la esperanza que no puedo encontrar...*

*Mañana de Septiembre entre el agua florida,
¿cómo quieres que guarde la ilusión que olvidé,
si se ha hundido en el agua la gloria de mi vida
y ya lo que no he sido tampoco lo seré?*

*Silba el tordo en los álamos y ríe la mañana,
el alma se hace triste cual si fuera a llorar,
y en acordada música ramajes y fontana
y pájaros y flores se ponen a cantar...*



Estudio de cabeza del monumento al coronel Dorrego

por

Rogelio Yrurtia

A los Estudiantes de Chile

por

Miguel de Unamuno

De "Juventud" órgano de la Federación de Estudiantes de Chile transcribimos la siguiente carta que don Miguel de Unamuno acaba de hacer llegar a la institución representativa de los estudiantes chilenos. Los conceptos que acerca de algunos sucesos de actualidad emite, el maestro español que será en breve nuestro huésped, interesarán, a buen seguro, a nuestros lectores.

A MIGOS y compañeros: En los números de "Juventud" aparecidos después del saqueo y destrucción de sus oficinas por las hordas de la incivilización veo que a modo de aliento a mi labor, piensan dedicarme un homenaje. Y adelantándose a él, y para que no influya lo que hayan de decirme, quiero a mi vez, dirigirles, sacándomelas del cogollo del corazón, unas palabras que lleguen ahí, por sobre el océano, calientes de indignación, que es hoy ya la única vida que merece vivirse. Y van en castellano de vasco, como era el con que cantó Ercilla la bravura de Arauco.

Esto me recuerda que hace algunos años leí, con mis propios ojos, en el hueco de una ventana del solar de Ercilla, en Bermeo, — "solar fundado que la villa" —, unas líneas escritas con lápiz que venían a decir: "quisiera cumplir hazañas dignas de ser cantadas por un nuevo Ercilla, — Carlos". Este Carlos era Carlos de Borbón y Este, pretendiente a la corona de España, llamado Carlos VII. Y pensé si se proponía imitar a Valdivia o a Caupolicán ("y el bárbaro en el hombro la gran viga..."). Encendió aquí la guerra civil, tomando acaso a España por Arauco. Y le felicitaba por sus victorias su pariente la archiduquesa doña María Cristina de Habsburgo-Lorena, que vino luego a ser reina Regente de España y causante principal de las desdichas de esta mi patria.

Bajo sus manos secas y amarillentas acabó de deshacerse el dominio colonial ultramarino de la Corona — que no de la nación — española y su hijo, nuestro actual rey, educado en el concepto patrimonial e imperialis-

ta que de la realeza tienen los Habsburgos soñó en un Vice-Imperio Ibérico, con Marruecos — incluso Tánger, — Gibraltar y Portugal. Y digo Vice porque había de fundarse al amparo de los Imperios Centrales, militaristas y oligárquicos.

En estos días ha sufrido la Corona de España un rudo revés en Marruecos, donde un general dinástico se ha metido en una aventura sin contar ni con su jefe inmediato ni con el Gobierno. Aunque aquí no se haya. Que no es Gobierno un cotarro de lacayos de la camarilla militarista que mantiene el actual despotismo del Reino de España, régimen de clandestinidad y de engaño.

"Orden! orden!" claman los accionistas del patriotismo, los fariseos como aquellos que hicieron crucificar al Cristo antipatriota (v. Juan XI, 47 y 48). Vociferan sobre el principio de autoridad para que no se vea que la civilización se asienta sobre el fin de autoridad y que este fin es la justicia. Y que como la justicia es dar a cada uno lo suyo — *suum cuique tribuere* — hay que reconocer no ya lo suyo sino el cada uno, el *quisque*. Justicia es el reconocimiento de la libre individualidad, que cada individuo vale por todo el universo y es infinito el precio del espíritu. Y el socialismo es sólo esto, el reconocimiento de lo infinito y absoluto del espíritu individual hecho sociedad.

Y ahí como aquí. Que ahí en ese generoso y noble Chile donde se mezclaron las sangres de Valdivia y de Caupolicán — y no poca de mi sangre vasca — ha sido una oligarquía pseudo-aristocrática, plutocrática, que tenía su tesoro cerca del altar y al amparo del cuartel, la que ha dado origen a vuestra leyenda negra, a la leyenda del Chile imperialista, militarista, prusianizado, revolcándose en guano y en salitre.

Y esos hablan de la patria! Esos! Los accionistas del patriotismo! Para ellos la patria es una empresa o una hipoteca de los tenedores de la deuda. Y los sin tierra son los sin patria; los que sudan bajo tierra, en

oscuras galerías, sin recibir la luz del sol que sobre todos luce.

He visto que se os acusa de vendidos a la plata peruana. No podían acudir a otra argucia. Es lo de todas partes. Esos accionistas del patriotismo no se explican actitud ninguna sino por dinero, que es su único dios.

Ahí como aquí, y ahí con ese triste y viejo pleito de Tacna y Arica, con ese pleito en que se le niega a un pueblo hermano una liquidación de justicia y se le mantiene a otro pueblo hermano sin su natural respiradero al mar, desembarazado y libre, ahí como aquí esos pleitos internacionales, de oligarcas accionistas no sirven sino para distraer y corromper a los sin tierra y para que no se vea que no es con sangre y espada en mano sino con sudor y empuñando la esteva del arado como se hace patria. Ni Caín fundó su ciudad sobre la sangre de Abel.

Los patriotas de profesión! los profesionales de la patriotería! los capitanes que asaltan una imprenta! He leído la lista de las personas que tomaron parte en el asalto y saqueo — se creerían en campaña — y he visto que dicen de uno que era "piloto y sportsman". Yo no sé ahí, pero aquí sportsman quiere decir holgazán y hombre de poca o ninguna sal en la mollera. Y aquí los conocemos bien porque la *sportsmanship* viene de muy alto. Y veo que los más de esos asaltantes eran... estudiantes! No estudiosos, claro! Estudiantes de patriotería.

Conozco a esos tristes estudiantes, cachorros de la oligarquía plutocrática y accionista del patriotismo, conozco a esos estudiantes. Son los mismos que hacían aquí de "policías honorarios" y que un día se prestarán a hacer de "verdugos honorarios" para restablecer el principio de autoridad, el orden, ahogando su fin, la justicia.

Son los de ahora para ese como para este pueblo de lengua española, de esta lengua que creó a Don Quijote, tiempos de suprema prueba, de congojas y agonías de parto, del parto de la civilidad universal y humana, de la justicia entre los pueblos. El imperialismo militarista y plutocrático se resiste en sus últimas trincheras y asalta... imprentas. Su odio es a la inteligencia. En sacristías y cuartos de bandera se pronuncia el mote de "intelectual" con un fingido desdén de dientes apretados, con un

desdén que envuelve envidia y la rabia de la impotencia.

Antes de haberse aplicado la imprenta para las letras, hacia 1440, fue aplicada, al acabar el siglo XIV, para imprimir unos naipes de baraja con que se entretuviese el pobre Carlos VI, de Francia, el rey loco. Y con la baraja o con la ruleta, se entretienen hoy reyes, accionistas del patriotismo, y valientes de profesión. Aquí al menos, en este el último des-

potismo que en Europa queda — como dijo la *Saturday Review* — sólo campan a sus anchas el juego de azar, la pornografía más baja, la servilidad de las autoridades y los negocios turbios.

Por encima del océano, tumba de tantas esperanzas y cuna de muchas más, les tiende una mano trémula y cálida,

Miguel de Unamuno.

Salamanca, 26-VII-1921.

Octavio Pinto

HA regresado al país, después de casi un lustro de ausencia en Europa, a donde fuera becado por la provincia de Córdoba, el pintor argentino D. Octavio Pinto. Trabajador y estudioso como pocos, el distinguido artista ha realizado una obra vasta y valiosa, de la cual sólo tendremos, en breve, oportunidad de apreciar su última parte, correspondiente a las Islas Baleares, pues debido a circunstancias íntimas, el pintor se ha visto obligado a dejar en España sus obras ejecutadas en aquella nación y en Marruecos.

La próxima exposición de los paisajes mallorquinos revelará al público la intensa y meritoria labor de Pinto y para entonces reservamos nuestro juicio. Pero de la producción que no conocemos, han hablado ya, con elogio y entusiasmo, los críticos españoles, y creemos oportuno, por tanto, transcribir algunos párrafos que evidencian la impor-

tancia atribuida en el extranjero a los cuadros del artista cordobés.

"Pinto ha acariciado con fruición las horas tranquilas y recogidas de las calles morunas — escribía el prestigioso crítico Juan de la Encina, con motivo de las impresiones matroquies. — El cielo azul, violento y monótono, a las veces, blanquecino por la fulmínea irradiación solar, otras,

al acercarse el crepúsculo, con áureas y esmeraldas irisaciones de cristal veneciano, arroja sobre la calleja enjalbegada sus zascas variaciones..." Y a propósito de esos mismos cuadros, escribía Ballesteros de Martos: "No ha mentido un solo instante por buscar un efecto: fiel a la realidad, ha procurado robarla todos sus encantos de vida. Por eso sus cuadros nos agradan tanto. De todos los pintores americanos que han desfilado por Madrid, es el argentino Octavio Pinto quien más positivos méritos atesora y de quien con mayor justicia se puede asegurar que es un artista digno de aplauso y de admiración". Y acerca de los paisajistas que residieron en la sierra del Paular y pintaron sus aspectos, el mismo Juan de la Encina dijo que las obras más interesantes de la exposición fueron las de Octavio Pinto.

BABEL se complace en recoger ecos tan simpáticos y significativos y en ofrecer, al mismo tiempo, un dibujo inédito del vigoroso artista:

EL PAÍS BALEAR



El Drama Universal

(DIÁLOGO POLÉMICO)

por

Antonio Caso

El Esteta. — El mundo es siempre un espectáculo interesante. Si fuere malo en sí, es bueno para contemplarlo si fuere bueno, también es bueno para visto. El bien y el mal son dos limitaciones prácticas que no atañen a la actitud del que contempla. Ningún dolor puede prevalecer en la conciencia apaciguada en el instante de la creación artística. El bien supremo no es el bien, sino la belleza, la delectación en la contemplación.

El Moralista. — El mundo real y activo no es lo que ya se formó en el tiempo y el espacio, sino lo que a cada instante brota del fondo de perenne renovación de la decadencia de las cosas; el que obra es cómplice de la eterna actuación. Todo movimiento es un esfuerzo; todo esfuerzo una revelación. Lo verdaderamente creador no radica en las realizaciones siempre deficientes, sino en el anhelo insomne y activo.

El Esteta. — En tanto que algo no cuaja en movimientos tangibles o formas espirituales absolutas, no existe. El proyecto del mundo vale menos que el mundo. El pasado y el porvenir son dos amplificaciones de la memoria. Imposible te sería vivir sin dejar de esperar; imposible también vivir sin olvidar, dice Nietzsche. "Lo precioso — ha cantado sabiamente un poeta—, lo precioso es el instante que se va".

El Moralista. — ¿Y no es, por ventura, el presente la magna ilusión concomitante de la vida ordinaria?... ¡Límite ilusorio del tiempo!... Querrías parar la corriente de la conciencia, pero ella burla todos sus intentos como el rayo de sol que juguetea sobre las ondas pasajeras o el humo que se desliza sobre las torpes manos que se abren para cojerlo. Vivir en el presente de la contemplación no es vivir ausente de uno mismo. Llevamos a cada momento todo nuestro pasado a cuentas, y el porvenir se inició ya en el

pasado. El instante de la fruición artística es un repentino descanso. Ya te espera de nuevo el dolor al salir del deliquio de un segundo.

El Esteta. — Pero en ese segundo soy yo mismo la condición del universo. En mí brillan los astros y cantan las aves y corren los ríos; en mí el mundo late con su latido inmortal. Soy, según lo mostró Leonardo, el espejo que se transmuta en tantos colores como se le ponen delante. La única realidad es mi visión. La otra, la realidad de todos los hombres y todos los días es, no más, la práctica simplificación de mi delirio. Para mí no pasa el tiempo ni se limita el espacio. Soy en un presente divino.

El Moralista. — El mundo no se ha acabado de hacer todavía. ¿Te parece oportuna la ociosidad de la contemplación? ¿Qué verías sino obras imperfectísimas y estériles? Los bocetos imperfectísimos de la vida son los modelos de tu arte estupendo. Todos los días tendrás más cosas que ver, pero ninguna será absoluta. Todos los días habrá más seres que amar porque todos sufrirán su dolor, su pequeño dolor individual, su drama propio. ¡Ah! no eres solamente el trasunto pasivo del mundo, espejo de forma frustráneas y sensorio de vibraciones inútiles. Puedes colaborar en la creación de la existencia. Tienes para ello la suprema originalidad de ser hombre. Si tu voluntad se empeñase, pondrías el misterio de la redención sobre cada conciencia atribulada.

El Esteta. — ¿Para qué derramar consuelos problemáticos sobre almas realmente adoloridas? ¿Cómo acabaría por consolar a los otros si yo mismo no puedo consolarme? ¿Para qué llevar la miseria de la limosna al corazón que no se saciaría, quizás, con el tesoro de las bienaventuranzas? La virtud suprema no es el afán

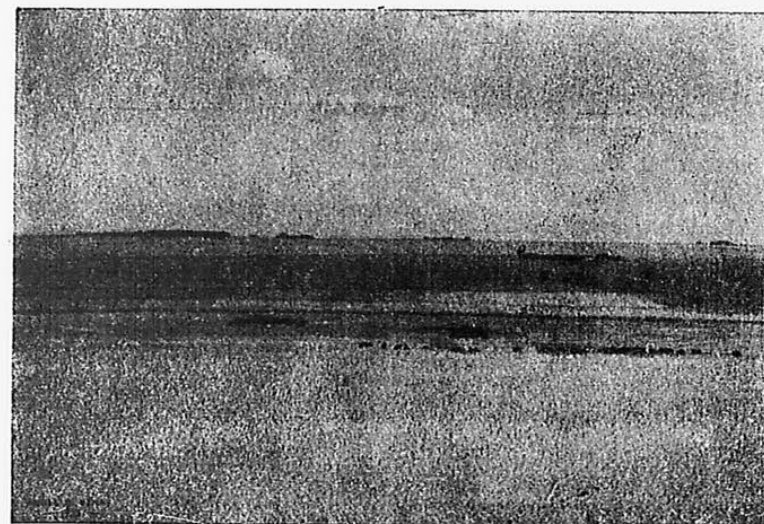
generoso y estéril de obrar redenciones inoportunas, sino la actitud prudente, firme, segura, que nos arma a cada uno de marmórea serenidad ante el fracaso de la vida. Los dioses existen, enseñó Epicuro, pero viven como los artistas su placida existencia suprema, lejos del dolor y del peligro, bastándose a sí mismos en su mansión olímpica. ¡Imitemos, carísimo amigo, a los dioses inmortales!...

El Moralista. — Los dioses siempre son divinos; los hombres solamente lo seríamos en la felicidad momentánea del que mira sabiendo que al instante siguiente ya no podrá mirar, sino que habrá de inclinarse sobre la tierra en busca del sustento o que levantar al cielo las manos implorando merced. Los grandes artistas no son esos inactivos que supones recreándose desde su belvédere con el prestigio armonioso de las formas. Ellos sufrieron la angustia de ser hombres y la generosidad de ser heroicos. Miguel Anjen defendió a su raza florentina con el coraje de su genio; Beethoven llamó a las generaciones a participar del frenesí de la Alegría; Dante pasó por el Infierno mostrándonos las luces místicas del Paraíso; Sófocles bailó desnudo el peán de la victoria sobre los trofeos de Salamina... Aún hay muchas obras que emprender y que vale la pena de cumplirlas. Salí, la otra tarde, a la hora de la revelación crepuscular, por las afueras de la ciudad... La vida adquirió entonces a mis ojos su significado cabal. Había amplias extensiones vacías. ¿Cómo las cubriríamos de obras y formas nuevas y triunfantes?... A mis pies las hormigas ordenaban sus pequeñas ciudades con el ansia inconsciente de su esfuerzo cordial...

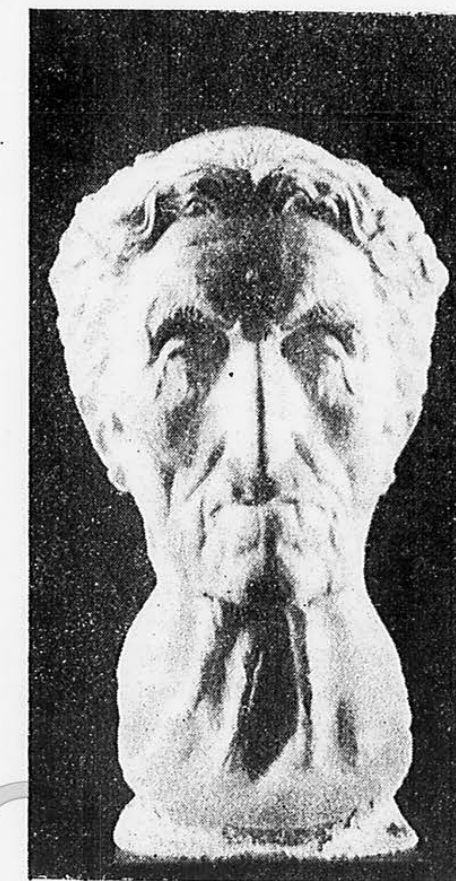
El Esteta. — ¿Oíste, amigo, el canto de los pájaros?... ¿Para qué trabajar? ¿Para quién?... Deja que el mundo se haga solo a sí mismo como vaya pudiendo, hasta que se canse, al fin, de su inútil afán. Ofrecele tu "spleen"; bríndale la ducal aristocracia de tu tedio; hazlo drama, poema, canción...

(Sobre el diálogo de un instante continuaba la obra sempiterna, como el primer día).

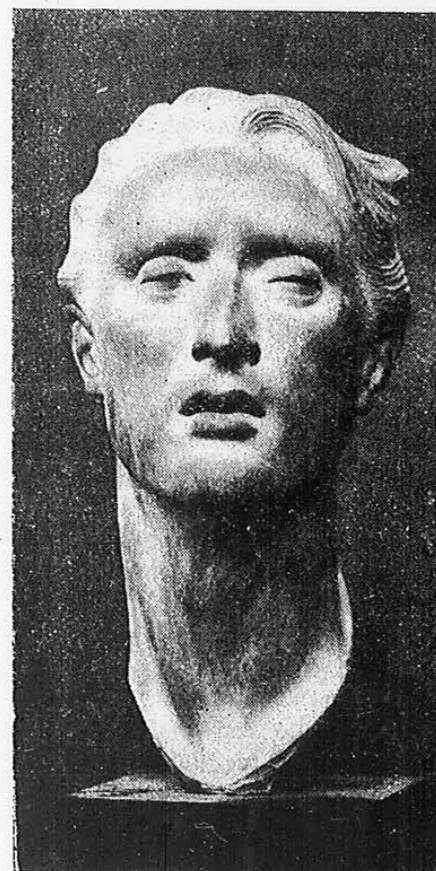
XI Salón Nacional



EL CAMPO Y LA LAGUNA DE ANGEL VENA



LUNA NIEVA DE AGUSTÍN RIGANELLI



A. R. BÚFANO DE AGUSTÍN RIGANELLI



EL LIBRO DE VERSOS DE EMILIA BERTOLÉ

Disceópolis y el Pueblo Judío

por

Simón Scheimberg

DISCEOPOLIS sentía una fuerte preocupación por todos los problemas espirituales y, por el contrario, un desprecio tal vez excesivo por los materiales. Esta disposición especial de ánimo es por demás explicable en quien abandonó familia y hacienda para dedicarse a las dulces especulaciones del espíritu. Disceópolis no pretendía, por otra parte, que todos los hombres siguiesen en éste su ejemplo; pero veía con harto dolor el excesivo materialismo de sus contemporáneos. Y cuando, después de búsquedas trabajosas, encontraba a un hombre con sus mismas preocupaciones, se refugiaba en él con toda la enorme ingenuidad de su corazón de niño.

Augusto Simón, su discípulo, le acompañaba a todas partes y se sentía atraído al maestro, un poco por afinidad de espíritu y otro poco como acto de protesta contra aquella sociedad a la que no podía adaptarse. Era un vencido, un hombre al agua, cuando Disceópolis vino a traerle la palabra de consuelo que le ató nuevamente a la vida. En las sociedades demasiado capitalizadas son frecuentes esos hombres que sienten la necesidad física de gozar de todas las comodidades, como un marco apropiado para desarrollar sus facultades, pero que carecen de la fuerza suficiente para proporcionárselas; esos hombres viven como desorbitados y terminan frecuentemente en el suicidio o en la demencia, si no tienen la suerte de encontrar un espíritu amigo que les sirva de asilo. La larga abstinencia, o algo peor, les va debilitando obstinadamente la voluntad, hasta aniquilarlos totalmente. Un corazón capaz de comprenderlo todo y de perdonar mucho, es lo único que puede retener a esos enfermos de la vida en la pendiente por la que se sienten empujados. Disceópolis sabía que en una sociedad menos sensualista su prédica no tendría significado y su vida misma hubiera carecido de sentido; pero experimentaba una verdadera satisfacción al pensar que sus palabras servían de remedio a tantos enfermos como él, a los que solamente llevaba la venta-

ja de tener conciencia de su enfermedad.

El 13 de Junio de 1921 Disceópolis se levantó más temprano que de costumbre y salió a dar un largo paseo por uno de los parques que rodean a la ciudad. En el camino recogió a su discípulo y juntos caminaron mucho tiempo sin hablar. El sol estaba magnífico y la naturaleza parecía como rejuvenecida. En medio de aquel ambiente Disceópolis y su discípulo se sentían como extranjeros, y este sentimiento les hizo ponerse tristes. Entraron a una lechería y mientras el dueño preparaba los desayunos que habían pedido, Disceópolis recogió un diario que había sobre la mesa y se puso a leer las noticias de actualidad.

—Aquí veo, le dijo a su discípulo, que las potencias católicas de Europa, ven con malos ojos la reconstrucción del hogar judío. Me parece muy natural. La Palestina y el Santo Sepulcro son hasta ahora el mejor negocio que han hecho las potencias católicas, y los buenos negocios hay que defenderlos. Yo me explico que la burguesía judía tenga algún interés en la Palestina, no tanto para restarles un negocio a aquellos o para procurarse ellos uno, sino para tener un poder que los proteja allí adonde no llega su dinero; aunque ciertamente no se me alcanza que haya un poder superior a éste. Los hombres creen que respetan a la bandera o el escudo como símbolos de un alto valor moral, cuando en realidad sólo los respetan en la medida del dinero y los cañones que hay detrás de esos símbolos. Por eso no comprendo el interés que demuestra por el problema el proletariado de Israel. Este nada tiene que ganar, porque solo puede cambiar de amo y los amos son siempre iguales. Temo en cambio por lo que pueden perder, esto es, la fina sensibilidad adquirida en su larga pobreza y su miseria.

Se interrumpió para tomar el desayuno que ya estaba servido, y siguió diciendo:

—Admito que un individuo esté dispuesto a cambiar su pobreza aún en

detrimento de valores morales que la sociedad no estima suficientemente; pero a veces la pobreza misma es un patrimonio.

Contempló atentamente a una hermosa muchacha de pocos años que entró en la lechería con un cántaro bajo el brazo. Llevaba un vestido ceñido al cuerpo y sus formas se dibujaban provocativamente. Disceópolis retiró los ojos un poco turbado y retomando el hilo de sus reflexiones dijo:

—No creo que los pobres ganen mucho con tener patria; en cambio pueden perder la tristeza de no tenerla. Hay una belleza insuperable en esa tristeza de huerfanitos de la raza judía.

Lo que más admiro en el pueblo judío es su largo dolor, como un himno de sufrientes, más que todo el patrimonio de sus banqueros. El pueblo judío parece ser el elegido para decir las plegarias por esa cosa que muere en nosotros todos los días, que son nuestras ilusiones. Y este contacto diario con el dolor le ha dado un privilegio que está a punto de perder. Ellos son como los vigías de la historia. La necesidad de estar siempre listos para repeler el ataque o el desprecio, les obliga a vivir como con las armas al hombro. La escuela del peligro permanente les ha dado una inteligencia despierta, ágil y una capacidad de relación prodigiosa. Si todos esos acicates desaparecieran, el pueblo judío quedaría como embotado y la humanidad tendría que inventar otro pueblo capaz de recibir esa herencia.

Iba a seguir perorando, pero en ese momento salió la muchacha con el cántaro lleno de leche. Disceópolis la siguió con la vista y volviéndose al discípulo que lo observaba dijo tristemente:

—Dentro de mi cuerpo ya viejo llevo un gran deseo insatisfecho.

Hurgó en los bolsillos un momento y pagó por el desayuno. Luego agregó con vergüenza:

—A veces pienso que la pobreza es el más feo de los pecados.

Y salió a la calle acompañado de su discípulo. Siguió a pasos cortos a la muchacha del cántaro hasta que ésta se metió en un portal próximo y luego siguió caminando en silencio. Al despedirse del discípulo, le dijo como a guisa de conclusión de un detenido razonamiento:

—La vida es cruel y en un solo momento se encarga de destruir todas nuestras filosofías...

Y se volvió pensando en la muchacha del cántaro.

II

Disceópolis era contradictorio y era frecuente en él que de un día para otro cambiase de opinión. En el fondo de sus ideas no variaban fundamentalmente. Sus opiniones parecían como un ejército de pájaros que estuviesen sujetos por hilos a una línea común de la que no pueden apartarse demasiado.

Una tarde, volviendo a su casa después de haber ojeado las últimas novedades en los estantes de una librería, encontró a su discípulo a quien dijo a quemarropa:

—Hoy he comprendido porque el pueblo judío quiere tanto tener una patria.

Y continuando juntos la marcha agregó:

—He presenciado una vez una disputa entre un judío y un polaco. Este lo llamó "desgraciado". El judío no comprendía bien el idioma y dirigiéndose a mí, que observaba la escena, me preguntó el significado de aquella palabra. Yo le dije muy seriamente que "desgraciado" quiere decir "el que no tiene patria".

"Hoy he vuelto a ver el judío, que me reconoció, y acercándose a mí con familiaridad, me dijo con una sonrisa de satisfacción en su mal castellano: "Ahora el polaco ya no me podrá decir "desgraciado". Y volvió a sonreír satisfecho mientras se alejaba.

"Para aquel hombre la patria tiene un valor. Se siente fuerte y por lo menos igual al polaco. La patria lo levantó a sus propios ojos y probablemente a los de muchos. Para ese hombre la patria es el arma que faltaba a su orgullo; y como ese hombre, miles y miles.

"Para todos ellos, la posesión de la patria ha servido para meterles un alma de señores en sus viejos cuerpos de lacayos.

Evidentemente había ido más lejos de lo que pensaba y se limitó a agregar:

—Viven un momento de ilusión, se creen más fuertes porque tienen patria, hasta que alguien en una nueva disputa les vuelva a decir "desgraciado". Entonces comprenderán que la patria es un poco menos de lo que pensaban.

Así habló Disceópolis.

Teatro Extranjero

LA TEMPORADA DE COMEDIA
FRANCESA

HA terminado su actuación en el Odeón M. Lucien Rozenberg, el aplaudido y famoso actor del boulevard, director del Teatro de "L'Athénée", de París. La temporada de Rozenberg ha sido excepcionalmente próspera. Más de cincuenta funciones y un resultado económico que ha sobrepasado a todas las expectativas. Una vez más se comprobó que en el teatro no se pueden hacer pronósticos y previsiones. Cuando se supo que la temporada francesa de este año, que siempre había estado respaldada económicamente por un fuerte abono, contaba este año en el Odeón con solo tres plateas abonadas, se predijo para Rozenberg la ruina inmediata en su tentativa...

Pero, libres del abono, del convencionalismo social y del repertorio especial que hay que ofrecer en estos casos, la temporada del Odeón ha salido ganando. Hemos estado en contacto este año con el alegre y espiritual teatro del boulevard. En cerca de veinte estrenos que nos ha ofrecido M. Rozenberg, con algunas novedades muy interesantes, los que han predominado han sido la nota cómica, el vodevil y la comedia alegre y superficial. Probablemente se debe a esta circunstancia el éxito de la temporada. El error en que frecuentemente incurren todos los primeros actores franceses que nos visitan anualmente al frente de compañías más o menos disciplinadas es querer abordar indistintamente todos los géneros y unir si es posible a Racine con Porto Rico pasando por Hennequin a Flers y Caillavet.

Y no es que hayan faltado condiciones a M. Lucien Rozenberg para abordar este repertorio ecléctico. De todos los discípulos que dejara el célebre Coquelin, Rozenberg es indudablemente el que más se ha destacado. Pero, abandonando la tragedia clásica y el teatro romántico en el que hiciera con fortuna sus primeras armas, Rozenberg se convirtió en insuperable actor del teatro del boulevard. Lleva para la comedia ligera una figura que se gana la simpatía

del público desde el primer momento. Es una mezcla de "bonhomme", de displicencia elegante, de agudeza e ingenio en el diálogo que se convierte en personalidad propia la del distinguido actor francés. Sus mejores éxitos de este año, "Un homme en habit", "Le couché de la marinée" han sido todos dentro de esta modalidad de su temperamento que es indiscutiblemente la que el público prefiere.

No se puede juzgar esta clase de repertorio con el criterio de quien quiere encontrar arte en el teatro. Faltando a veces hasta la lógica más lógico sería actor pretender encontrar arte en lo que no es sino mero pasatiempo. En general las comedias que este año nos ha ofrecido Rozenberg como primicias, e insistimos sobre las arriba mencionadas, están llenas del inconfundible esprit de París.

"Le couché de la Mariée", de Félix Gandéra es una prueba. Difícil es abordar con mayor ingenio un argumento que en otras manos habría caído en la pochade, vulgar o en la grosería. El mismo vodevil con sus reglas ya clásicas de construcción ha evolucionado favorablemente. Salimos del convencionalismo de situaciones conocidísimas y del equivoco indispensable, para entrar a un género teatral nuevo que responde a la exigencia única del público: pasar un momento divertido. "Le couché de la Mariée" es así una obra que triunfó en París y repitió su éxito entre nosotros.

Sólo que esta clase de obras para obtener éxito no valen por sí lo suficiente para imponerse y necesitan de la colaboración de los artistas. Rozenberg en esta comedia como en las otras del mismo género evidenció esas grandes dotes personales de simpatía y de eficacia escénica.

Considerada en conjunto la agradable temporada de este año ha contado con una disciplina y una homogeneidad grandes en el elenco. A Rozenberg lo han secundado figuras femeninas tan interesantes y bellas como Mlle. Jeannine Ronceray y Mlle. Alice Beylat y actores tan completos como M. Gallet y tantos otros.

L. G.

Crónica Musical

LOS CONCIERTOS SINFONICOS

EL maestro Nickisch ha cumplido su compromiso en forma memorable. Los conciertos sinfónicos que bajo su batuta magistral se han realizado en el Colón, dejan un recuerdo intenso en el numeroso público que tuvo la felicidad de escucharlos. El programa fué ecléctico y equilibrado sin ser mayormente novedoso: grandes compositores y obras monumentales que Buenos Aires no conoce todavía, pudieron ser incorporados. Pero en conjunto, la serie de esos conciertos dió representación a tendencias diversas y autores de varias nacionalidades, revelando la amplitud de criterio de su organizador.

No vamos a repetir los elogios justificados que toda la prensa ha tenido para el señor Nickisch. El eminente director, de reputación universal, une la sobriedad mayor a la precisión más perfecta en sus movimientos. Su batuta orienta, insinúa, sugiere, y con la seguridad de ser comprendida, elude la tarea minuciosa de marcar los compases y tratar a la orquesta como a una masa amorfa que debe ser moldeada íntegramente. El reposo y la serenidad de tal director, no pueden traducirse sino en confianza para sus súbditos. Y desde el primer instante se advierte la armonía que rige sus relaciones.

La poesía que el señor Nickisch supo extraer de los trozos wagnerianos, singularizó en tal forma su actuación, que se le ha reconocido unánimemente como el director ideal de las obras del genial innovador. Pero fuera injusto poner demasiado en relieve esa excepción. El maestro siente y expresa con la misma profunda idealidad a los demás autores que cultiva, y Buenos Aires lo sabe, pues cada número de esos conciertos memorables, fué premiado con ovaciones merecidas.

"IL PICCOLO MARAT"

LEBRANDO Pizzetti, el genial autor de "Fedra", en su libro "Músicos Contemporáneos", refiriéndose a Puccini y sus óperas, hace notar muy bien a que fracasos conduce el musicar libretos cuya naturaleza no está de acuerdo ni con el espíritu ni con la capacidad emocional del músico.

Una cosa es sentir e interpretar un

drama íntimo, personal, y otra muy distinta, abarcar un drama histórico, representativo de toda una época, sin que esto implique establecer preferencias ni restarle importancia a ninguno de los dos.

Reflexiones parecidas nos sugirió el estreno de la última obra de Mascagni. Si al libreto hemos de referirnos, diremos que es malo, efectista, de un efectismo vulgar, melodramático, y falso desde el punto de vista histórico. En cuanto a la musicalización corre pareja con el drama. Evidentemente los dramas de esa índole no son para Mascagni, y el asunto resulta superior a sus fuerzas.

Diríase que el músico ha querido subrayar la acción dramática a fuerza de golpes de orquesta y gritos de los cantantes, sin conseguir sino un efectismo exterior, superficial, no logrando sentir ni expresar las pasiones que agitan a sus personajes, en ningún momento.

La página más feliz de toda la ópera es la ronda del tercer acto, que ya se insinúa al final del segundo. En cuanto al dúo de amor, de este mismo acto, muy de Mascagni por cierto, resulta a través de las voces de Gigli y de la Della Rizza, una bella "romanza" italiana, que uno aplaude con gusto... pero nada más.

Se podrá alegar para "Cavalleria" todos los defectos que se quiera, pero se ha de reconocer la innegable superioridad artística que tiene sobre "Il Piccolo Marat", que conjuntamente con "Lodoletta" y "Parisiña" jalonan la decadencia de un músico iniciado brillantemente, y que tal vez de haber seguido la senda que comenzó con "Cavalleria" contaría en su haber con obras de menos pretensiones, pero de más contenido emocional, realmente artísticas.

NINON VALLIN

ENCONTRAR una artista que reuna en sí, una voz bien timbrada y sonora, una emotividad nada común y una respetable cultura artística, no es cosa muy fácil. Sobre todo esta última cualidad, tan importante para un verdadero artista, es generalmente descuidada por los cantantes, más afectos, casi siempre, a lucirse como cantantes que como artistas.

En Ninón Vallín encontramos re-

unidas estas condiciones en grado tal, que hacen de ella una artista excepcional, una verdadera cantante de "lied". Su fino temperamento musical unido a su vasta cultura artística le permiten compenetrarse hondamente con su arte, y así la encontramos, ora trágica y grave, ora traviesa y burlona con una gracia deliciosamente francesa, ora seentimental y melancólica, siempre emotiva, de acuerdo con el carácter de la página que interpreta.

Un detalle, para nosotros de capital importancia, revela claramente a la artista: los programas de sus recitales, verdaderas notas de buen gusto, de novedad, de fino criterio, que se destacan sobre ese farrago de trilladas "piezas de concierto" con que se nos regala todos los años.

Reiteramos estas impresiones con motivo de los dos exquisitos recitales que Mme. Vallín nos brindó este año en el Cervantes.

* * *

Mme. Vallín acompañada por el barítono Armando Crabbé ha iniciado en Montevideo una serie de recitales que comprenderá pequeñas obras de carácter, para dos personajes, y que a no dudarlo, resultarán sumamente interesantes.

ASOCIACION WAGNERIANA

SEIS recitales, a cual más interesante, a cargo del cuarteto Wendling ofreció la Wagneriana a sus asociados. El notable conjunto se despidió del público argentino con esas audiciones, en las que nuevamente se le tributaron las más cálorosas ovaciones.

Como novedades el cuarteto ejecutó uno de nuestro compatriota José Gil, que fué recibido con mucho agrado, y otro op. 132 de Beethoven, de factura compleja y monumental. Deja entre nosotros un gratisimo recuerdo la actuación de Wendling y sus compañeros, y creemos que por su parte ellos se llevan idéntica impresión, ya que pocas veces se ha agasajado tanto a ningún artista entre nosotros. Agasajos bien merecidos, por cierto, por los magistrales intérpretes.

El 3 del corriente con una audición de piano en la Wagneriana, reapareció María Carreras, la prestigiosa artista que se hallaba alejada del país debido a una jira artística.

La Vida Literaria

"FUGACIDAD"

Nuevos poemas por RAFAEL ALBERTO ARRIETA, Buenos Aires, 1921.

EN esta nueva obra Arrieta muéstrase el mismo armonioso y sutil poeta de "El espejo de la fuente", aunque en la vaguedad del "lied" o en la emoción del instante profundo, en el sueño fugaz que se vierte en esencia en la estrofa, sople, aun tibia, una ráfaga de otoño. El fluir del tiempo como él dice, será aliento que ya se muestra en "viejas palabras", en el silencio, en el giro de las horas, en la evolución de lo ancestral que está en nosotros; y se expresará en nueva forma en un próximo libro de poemas que prepara, y que en sí tendrá una unidad de sentimiento hecho música, "al modo de una sonata". Indeciso, con el

esplendor secreto de su tesoro oculto, orfebre, a veces, intencionalmente abandonado al capricho rítmico, en esta obra se detiene el poeta, como quien, sin despedirse definitivamente goza, en el jardín familiar, el reposo de una hora que se quisiera eterna; y contempla, penetrado del sentido íntimo de la realidad soñada, una adolescencia vaporosa e imprecisa aun a la luz viva de la imagen que refleja el mundo en el espejo del corazón. Veámoslo pues,

...en la bruma de los sueños suaves en que escuchamos al amor latir,

deseoso de infundirse y disolverse en ese bien, más que cierto presentido, y darse a otra vida informe e impalpable.

Creemos interpretar en estas palabras la inspiración que anima estos cortos poemas. La estrofa o el motivo madrigalesco, la canción, ya sea "lied" a la manera de los alemanes, de Maeterlinck, o de los franceses modernos — ¿y por qué no decir españoles, poetas andaluces? —, o ya revelación de una imagen rápida y viva, traslucen, como la luz atemperada en la pantalla donde el pintor trazó cuadros de jardines versallescos, o leves miniaturas pastoriles, un fuego interior, corazón de la lámpara, que va aumentando su llama imperceptiblemente.

Se enriquece este volumen con la traducción de algunas poesías de Shelley, Keats y Longfellow. Shelley y

Keats, han ido ganando para la crítica moderna el primer puesto en la poesía inglesa del siglo XIX, al lado de Byron; la versión que hace Arrieta de Shelley es poco conocida para los lectores castellanos; lo mismo sucede con los tres sonetos de Keats, siendo digno de citarse, por la inten-



RAFAEL ALBERTO ARRIETA

sidad trágica el tercero en el que Keats siente el espanto de la muerte inminente. De Longfellow el poeta moderno de lengua inglesa que está más cerca de nosotros, quizá por ser americano, trae este libro tres traducciones, siendo especialmente notables el himno de la noche, y la del término del día. Estas versiones son fieles, casi literales, a veces, y elegantes.

El lector encontrará en los poemas de "Fugacidad", a veces ligeros sólo en apariencia, de fino sentimiento, de delicadas imágenes, una hora de reposo, y aun de meditación, pues de lo fugaz de las cosas se nutre la filosofía que no pasa.

R.

"LA PRINCESA PERLA CLARA"

por JOSÉ MARÍA DELGADO, Cooperativa Editorial "Pegaso", Montevideo, 1921.

TEATRO de ensueño llama el autor de esta comedia en verso, a su obra. De ensueño y simbólica; aunque más que de ensueño es alegórica. De ahí que si fuéramos a buscar antecedentes los encontraríamos más que en el género de comedias de hadas y de sueños que viene de Shakespeare al autor de "Peleas y Mellisande", en los autos, en que son protagonistas la fe, la esperanza, la sabiduría. Esto le hace perder en parte interés poético a la Princesa Clara. El verso que maneja muy bien el señor Delgado, es a veces retórico y un tanto amanerado; en el diálogo se expresan los personajes también en una forma artificial. La falsa delicadeza modernista que se manifiesta en conceptos vacíos, no le sienta muy bien. Con todo, esta obra es digna de un estudio más largo y minucioso que el que hoy rápidamente le dedicamos. Cuando el señor Delgado domine el idioma con la fuerza con que maneja la métrica y la rima, cuando substituya por imágenes las frases huecas, sus obras, fuera de duda, serán dignas del más alto aprecio. La Princesa Clara, lo introduce ya, con manos de hada, a este misterioso teatro de evocaciones y de sueños, en donde el poeta, sueña, evoca, y crea ya, con gracia y talento.

R.

LA UNIVERSIDAD Y LA CULTURA ARGENTINA

EL último número de los cuadernos "América" contiene esta interesante conferencia pronunciada por Don Ricardo Rojas en la Facultad de Filosofía y Letras. El distinguido profesor estudia en ella las relaciones entre la Universidad y la cultura argentina y abunda en interesantes consideraciones acerca del problema educacional.

Recomendamos la lectura de este folleto especialmente a los universitarios.

OTRAS PUBLICACIONES

Revista Jurídica y Ciencias Sociales. Buenos Aires, Mayo-Julio de 1921. Juventud. Año 3 N.º 15. Santiago de Chile.

Bosquejos. Año I, Mendoza.

Ediciones Mínimas. Año V, N.º 56.

Repertorio Americano. Volumen III Nos. 33 y 34.

Personas, Obras y Cosas

ANTONIO CASO

PROFESOR de la Facultad de Letras de Méjico, pensador y publicista eminente, Don Antonio Caso traía una representación más alta que la de su embajada oficial: embajador de los espíritus cultos de su patria. Y así lo entendimos todos en Buenos Aires, desde el primer momento, razón por la cual el huésped fué especialmente agasajado por escritores y universitarios.

En su breve estada, el señor Caso ha tenido tiempo suficiente para pronunciar algunas conferencias brillantes y cultivar numerosas amistades. BABEL conjuntamente con la revista "Nosotros" lo ha obsequiado con un banquete al que concurrieron distinguidos escritores y poetas.

UNA LITERATA

LA señora Rosa Bazán de Cámara ha dado tres conferencias sobre Cervantes en el teatro del mismo nombre. Con tal motivo, algunos cronistas han recordado la labor filológica y literaria de la citada señora, "tan conocida en España — decía un diario — como en América".

Nosotros recordamos "Prados de Oro", libro publicado con licencia de varios ilustrísimos obispos de Barcelona! Este libro contiene diversos artículos. De uno de ellos titulado "Suspiros azules" — página 43 — vamos a entresacar algunos "suspiros", no sin advertir que en cualquiera de los de la colección, existe material suficiente como para competir con los bancos del golfo Pérsico.

La autora se encuentra en una isla, "curiosa de verlo y conocerlo todo". Con "inusitada alegría descubre una planta de esas florecillas azules, tan bellas y comunes, que llaman campánulas, pero que ella llama suspiros".

Y la señora de Cámara, alarmada de la propia y arbitraria designación, se pregunta:

"Por qué ese nombre? De dónde me viene?"

La autora aventura algunas hipótesis para averiguar de dónde le viene eso, y sin decidirse por ninguna, abandonándonos a la propia y mortal incertidumbre, nos hace penetrar a lo íntimo de su alma, "donde ellas, las tiernas florecillas, los suspiros

azules, le remueven fibras dormidas, le traen emociones raras, y siente así como si la voz de su pasado, presente y futuro le hablaran en secreto y se hicieran señas".

De seguida la autora siente resurgir en su mente "esbozos de ternuras", "risas de alegrías", "fragancias de campos", "enjambres de aves" y revolotear de mariposas en las flores de sus lares".

Aunque parezca mentira, la señora de Cámara tiene madre como Julián. Su recuerdo — el de la madre — le viene ahora, precisamente ahora, "en alas de azules campanillas", o sea de los suspiros azules. Vamos a tener el gusto de conocerla:

"Esbelta y morocha, de grandes ojazos negros, labios tímidos y graciosos, nariz y óvalo perfectos, cual las madonas de Rafael, cándida paloma de los bosques, rosa fragante de la casa mía, cuán bella eras a los ojos de tu hija, madre adorada".

Aquellas tardes son imborrables para la autora. "Vestida de blanco muselina y cubierta con sencilla, pero graciosa solerita de broderí, ascendiendo lomadas y atravesando terrenos cuajados de quebrachos, llegaba asida de su mano (?) al potrero de las sementeras".

En este potrero, "a la hora del almuerzo sobre todo, ahí era el bromear y el reír, el tajar sandías y el destripar melones, y los gritos y la algarazara, con el dorado churrasco y el loco tradicional y los choclos. Y, haciendo coro con la filarmónica criolla (¿cuála?), una algarabía de loros, cotorras, trinar de pájaros, revolotear de mariposas y zumbar de insectos". Ahí era todo eso.

La autora no fué siempre niña. "Cuando fué creciendo y los primeros sueños empezaron a llenarle el corazón de poesía — su mente estaba ya ocupada con los esbozos de ternuras y las risas de alegría, — entonces, con ellos, con los sueños, sin duda, "entretejidos vinieron juntos" (entretejidos y separados era difícil), los suspiros amados".

Estos suspiros que le vienen a la señora de Cámara entretejidos y juntos, no son sin embargo los suspiros azules del cuento. Los azules son además de azules simpáticos y cariñosos. Tan cariñosos que "tocan siempre con su dedito azul las horas blancas y los días grises de su

vida toda". A ellos les ruega la autora que la "inicien en el secreto del más allá". "Y cuando llegue la hora del adiós supremo — ¡adiós Gertrudis! — me desvanecáis con vosotras en el sagrado vaso de aromas que sahuman el mundo de las almas y las arrebatan a Dios".

Después de esto habrá todavía que preguntarle a la conferencista de donde le viene su cervantismo!

XI SALON NACIONAL

EL 21 de septiembre quedó inaugurado el XI Salón Nacional de pintura, escultura y arquitectura que realiza anualmente la Comisión Nacional de Bellas Artes.

Como en los salones anteriores hay en este obras buenas y malas. En el próximo número haremos una crónica detallada.

En tanto sirva la reproducción de algunas obras que ofrecemos en otra página, así como la hermosa cabeza de estudio para el monumento al Coronel Dorrego, que el maestro Irurtia nos entregó, en yeso, como primitiva para el número 7 de BABEL, y que por causas ajenas a nuestra voluntad no pudimos incluir, para señalar que el salón merece ser visitado.

"ANACONDA"

CON este título publicará en breve nuestro colaborador y amigo Horacio Quiroga un nuevo volumen de cuentos.

Además de "Anaconda" el libro contendrá los cuentos siguientes: El simún, El mármol inútil, Gloria tropical, El yacyateré, Los fabricantes de carbón, El monte negro, En la noche, Las rayas, La lengua, La mancha hiptálmica, La crema de chocolate, El divino, El canto del cisne, Amor y dieta, Polea loca, Miss Phillips y El vampiro, que insertamos en este número.

FIESTA DEL LIED

ORGANIZADA por BABEL esta fiesta se celebrará el domingo 23 de Octubre, en la sala del "Diapasón", Tucumán 543, con el siguiente programa:

1o. Disertación acerca del lied por D. Rafael Alberto Arrieta.

2o. Lieder clásicos y de autores argentinos por la señorita Rinaldini, acompañada al piano por D. Rafael González.

3o. Declamación de lieder por la señorita Berta Singermann.

COLECCIONES DE LOS CUADERNOS

"AMERICA"

ENCUADERNADAS

— EN TELA —

Vendemos a \$ 5 m/n.

con el 20 % de descuento a los suscriptores o a las personas que se suscriban al hacernos los pedidos.

— o — o — o —

Solamente durante el

año de 1921

CASARES Hnos. y Cía.

Sucesores de Casares, Hnos. y Diehl

REMATES, COMISIONES Y CONSIGNACIONES DE HACIENDAS Y FRUTOS DEL PAÍS

Casa central:

SARMIENTO 357 - BUENOS AIRES

Unión Telef. 5.000 al 5.003, Avenida

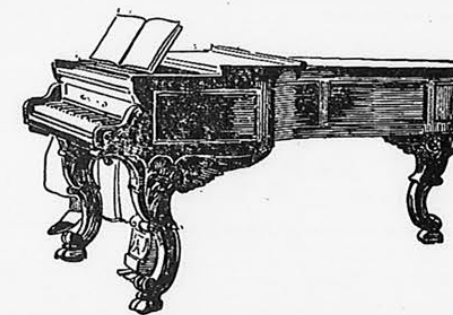
Cooperativa Telefónica 1346, Central

Sucursales y remates especiales y periódicos de haciendas, en Charlone, Sufino, Washington, Gral. Lavalle y Diego de Alvear, F. C. P. y Bahía Blanca, F. C. Sud.

Helvecio Franzoni

— FOTOGABADOS Y DIBUJOS • ILUSTRACIONES ARTISTICAS Y COMERCIALES —

Rivadavia 1615 • U. T. 4208, Libertad • Buenos Aires



PIANOS Y MÚSICA

Cárols S. LOTTERMOSER

RIVADAVIA 853

BUENOS AIRES

UNION TEL. 2713, Rivadavia

COOPERATIVA ARTISTICA Sociedad Anónima

Ltda.

CORRIENTES 641-647

U. TEL. 2858, AVENIDA



Taller de cuadros — Grabados — Aguas Fuertes — Útiles

para dibujo — Materiales para artistas — Marcos de estilo

— Objetos para regalos — Cuadros originales —



Conservatorio Superior de Música
"PAGANINI"
 Fundado en 1902
 Subvencionado por el S. G. de la Nación
 Director Prof. JOSÉ G. VENDITTO
 Premiado por la Comisión Nacional del
 Centenario 25 de Mayo 1910
 con diploma de honor.
Corrientes 4626
 BUENOS AIRES

Pida Vd. a nuestra administración los
 libros de EDMUNDO MONTAGNE

Pordiosero de Amor (versos) \$ 2.-
 El Bazar del Iluso (versos) » 3.-
 El Fin del Mundo (cuentos) » 1.-
 El Cerco de Pitas (cuentos) » 2.-
 Estética (síntesis) » 0.30

Acaba de aparecer: LA GUITARRA DEL PUEBLO
 Precio: 1 \$ m/n.

Música para piano a \$ 0.20

Remitimos a cualquier punto de la República, libre de porte. Gran surtido de piezas modernas de baile y canciones. ::

VENTAS POR MAYOR Y MENOR
LIBRERIA VIUDA DE FERRARIO
 SOLICITEN CATALOGO
BOEDO 777 © BUENOS AIRES

OBRAS DE
ARTURO CAPDEVILA

En venta en nuestra administración

Melpómene (tercera edición) \$ 2.50
 La Sulamita (cuarta edición) » 2.50
 El amor de Schahrazada » 2.50
 El cantar de los cantares » 2.50
 El Poema de Nenúfar (2.ª edición)

PRÓXIMAMENTE
 La Fiesta del Mundo (nuevos poemas.)

Obras de **HORACIO QUIROGA**

De venta en nuestra administración

Cuentos de amor, de locura y de muerte (segunda edición) \$ 2.50
 Cuentos de la selva » 1.50
 El salvaje » 2.50
 Las sacrificadas (cuento escénico) » 1.50

EN PRENSA:
ANACONDA
 NUEVOS CUENTOS

Guía Profesional

DR. ADOLFO KORN VILLAFANE
 ABOGADO
 Estudio: Lavalle 1268

DR. MARIO OLIVIERI ACOSTA
 ABOGADO
 Estudio: Tucumán 781 U. T.

ANIBAL J. LUNA
 COMISIONES Y CONSIGNACIONES
 San Fátas 1913. U. T. 4199, Lib.

Laboratorio de Prótesis Dental de M. Safián
SABINO P. SOLARI
 CIRUJANO - DENTISTA
 Se hacen trabajos inmejorables. No se nota el oro ni el caucho.
 Ombú 284

FABRICA DE COLCHONES M. MALENKY
 CORRIENTES 3733
 Unión Telef. 3649, Mitre

Al lector inteligente:

Si quiere usted completar el conocimiento de las más bellas poesías mundiales, — adquiera estos tomitos que acaban de publicarse bajo el título de —

Las mejores poesías de los mejores poetas,

(colección que no tiene ningún otro país), dedicado cada uno a un gran poeta lírico. Cada tomito exquisitamente impreso, contiene una selección escrupulosa de las más bellas poesías del poeta respectivo, un prefacio con una biografía y un juicio crítico acerca de su obra. Hasta ahora van publicados:

I. HEINE.	VI. WORDSWORTH.	XI. CARDUCCI.	XVI. GOETHE.
II. LEOPARDI.	VII. PASCOAES.	XII. DANTE.	XVII. CARRASQUILLA.
III. SHELLEY.	VIII. VERLAINE.	XIII. TENNYSON.	XVIII. MARAGALL.
IV. SHAKESPEARE.	IX. MUSSET.	XIV. BALMONT.	XIX. LORD BYRON.
V. VICTOR HUGO	X. NOVALIS.	XV. HORACIO.	XX. RUBEN DARIO.

Precio del ejemplar \$ 0.90

Dirigir todos los pedidos a nuestra administración: **MORENO 1167**

Ya está en venta

FUGACIDAD

NUEVOS POEMAS

— POR —

RAFAEL ALBERTO ARRIETA

PRECIO: DOS PESOS
 EN TODA LA REPUBLICA

PEDIDOS A NUESTRA ADMINISTRACION

"ROMA"

Compañía Italo - Argentina
 DE
Seguros Generales

Capital sumamente suscripto \$ UN MILLON m/n.

SEGUROS VIDA — INCENDIO — GRANIZO
 ACCIDENTES DEL TRABAJO — AUTOMOVILES
 TRILLADORAS.

Bmé. Mitre 460 □ Buenos Aires

U. Teléf. { 2523 } Avenida
 { 4032 }
 { 4828 }

Banquero de la Compañía:
"BANCO COMERCIAL ITALIANO"

Director General:
JUAN CHECCHI

CASA ITURRAT

BUENOS AIRES

Sección AUTOMÓVILES
 San José
 Avenida de Mayo y Victoria
 U. T. 388, Rivadavia

Sección Maquinas de Escribir
 Lavalle 1182
 U. T. 3813, Libertad

ROSARIO

PAPELES

Obras I y II, Ilustración, Diario, Hilo e Imitación, Antique, Tapas, Secantes, Embalaje □ Cartulinas Blancas y de Colores. Facturas, Memorándums, Sobres. Cartones Paja y Madera, □ Cuero y Gris. □

Casa matriz: 2238 - ALSINA - 2252
 BUENOS AIRES
 U. Tel. 6000 al 6005, Mitre
 Coopera. Tel. 1290, Central

LIBROS DE POESIA PUBLICADOS

=====
POR LAS
=====

EDICIONES SELECTAS "AMÉRICA"

A LA DERIVA. — Canciones de
los puertos, de las tierras y de
los mares, por HÉCTOR PEDRO
BLOMBERG. \$ 2.50

LA FLAUTA DE CAÑA.— Versos
por LUIS L. FRANCO. » 2.—

FUGACIDAD — Nuevos poemas,
por RAFAEL ALBERTO ARRIETA. . . » 2.—

EN PRENSA:
PAISAJES Y ELEGÍAS,

por Arturo Marasso Rocca.

PRÓXIMAMENTE:

LA FIESTA DEL MUNDO
por Arturo Capdevila

MÁS ALLÁ DE LAS LÁGRIMAS,
por Tomás Allende Iragorri.

Pedidos a nuestra Administración:

MORENO 1167



Buenos Aires